

La 1ª Colección de Proverbios: Las Instrucciones de Un Padre – Parte 3 (c. 969t – 932t AC)

Proverbios 7–9

La Sabiduría Te Protegerá de las Artimañas de la Mujer Extraña

- 7:1 Hijo mío, guarda mis palabras
Y atesora mis mandamientos contigo.
- 2 Guarda mis mandamientos y vivirás,
Y mi enseñanza como la niña de tus ojos.
- 3 Átalos a tus dedos,
Escríbelos en la tabla de tu corazón.
- 4 Di a la sabiduría: “Tú eres mi hermana,”
Y llama a la inteligencia *tu* mejor amiga,
5 Para que te guarden de la mujer extraña,
De la desconocida que lisonjea con sus palabras.
- 6 Porque desde la ventana de mi casa
Miraba por la celosía,
7 Y vi entre los simples,
Distinguí entre los muchachos
A un joven falto de juicio,
- 8 Pasando por la calle, cerca de su esquina;
Iba camino de su casa,
9 Al atardecer, al anochecer,
En medio de la noche y la oscuridad.
- 10 Entonces una mujer le *sale* al encuentro,
Vestida como ramera y astuta de corazón.
- 11 Es alborotadora y rebelde,
Sus pies no permanecen en casa;
- 12 *Está* ya en las calles, ya en las plazas,
Y acecha por todas las esquinas.
- 13 Así que ella lo agarra y lo besa,
Y descarada le dice:
- 14 “Tenía que ofrecer ofrendas de paz,
Y hoy he cumplido mis votos;
15 Por eso he salido a encontrarte,
Buscando tu rostro con ansiedad, y te he hallado.
- 16 He tendido mi lecho con colchas,
Con linos de Egipto en colores.
- 17 He rociado mi cama
Con mirra, áloes y canela.
- 18 Ven, embriaguémonos de amor hasta la mañana,
Deleitémonos con caricias.
- 19 Porque mi marido no está en casa,
Se ha ido a un largo viaje;
- 20 Se ha llevado en la mano la bolsa del dinero,
Volverá a casa para la luna llena.”
- 21 Con sus palabras persuasivas lo atrae,
Lo seduce con sus labios lisonjeros.
- 22 Al instante la sigue
Como va el buey al matadero,
O como *uno en* grillos al castigo de un necio,
- 23 Hasta que una flecha le traspasa el hígado;
Como el ave que se precipita en la trampa,
Y no sabe que esto *le costará* la vida.
- 24 Ahora pues, hijos *míos*, escúchenme,
Y presten atención a las palabras de mi boca.
- 25 No se desvíe tu corazón hacia sus caminos,
No te extravíes en sus sendas.
- 26 Porque muchas son las víctimas derribadas por ella,
Y numerosos los que ha matado.

27 Su casa es el camino al Seol,
Que desciende a las cámaras de la muerte.

La “Mujer” Sabiduría: Quién Es y Qué Ofrece

8:1 ¿No clama la sabiduría,
Y levanta su voz la prudencia?
2 En la cima de las alturas, junto al camino,
Donde cruzan las sendas, se coloca;
3 Junto a las puertas, a la salida de la ciudad,
En el umbral de las puertas, da voces:
4 “Oh hombres, a ustedes clamo,
Para los hijos de los hombres es mi voz.
5 Oh simples, aprendan prudencia;
Y ustedes, necios, aprendan sabiduría.
6 Escuchen, porque hablaré cosas excelentes,
Y con el abrir de mis labios rectitud.
7 Porque mi boca proferirá la verdad,
Abominación a mis labios es la impiedad.
8 Conforme a la justicia son todas las palabras de mi boca,
No hay en ellas nada torcido ni perverso.
9 Todas son sinceras para el que entiende,
Y rectas para los que han hallado conocimiento.
10 Reciban mi instrucción y no la plata,
Y conocimiento antes que el oro escogido,
11 Porque mejor es la sabiduría que las joyas,
Y todas las cosas deseables no pueden compararse con ella.
12 Yo, la sabiduría, habito con la prudencia,
Y he hallado conocimiento y discreción.
13 El temor del SEÑOR es aborrecer el mal.
El orgullo, la arrogancia, el mal camino
Y la boca perversa, yo aborrezco.
14 Mío es el consejo y la prudencia,
Yo soy la inteligencia, el poder es mío.
15 Por mí reinan los reyes,
Y los gobernantes decretan justicia.
16 Por mí gobiernan los príncipes y los nobles,
Todos los que juzgan con justicia.
17 Amo a los que me aman,
Y los que me buscan con diligencia me hallarán.
18 Conmigo están las riquezas y el honor,
La fortuna duradera y la justicia.
19 Mi fruto es mejor que el oro, que el oro puro,
Y mi ganancia *es mejor* que la plata escogida.
20 Yo ando por el camino de la justicia,
Por en medio de las sendas del derecho,
21 Para otorgar heredad a los que me aman
Y *así* llenar sus tesoros.
22 El SEÑOR me poseyó al principio de Su camino,
Antes de Sus obras de tiempos pasados.
23 Desde la eternidad fui establecida,
Desde el principio, desde los orígenes de la tierra.
24 Cuando no había abismos fui engendrada,
Cuando no había manantiales abundantes en aguas.
25 Antes que los montes fueran asentados,
Antes que las colinas, fui engendrada,
26 Cuando Él no había hecho aún la tierra y los campos,
Ni el polvo primero del mundo.
27 Cuando estableció los cielos, allí estaba yo;

- Cuando trazó un círculo sobre la superficie del abismo,
 28 Cuando arriba afirmó los cielos,
 Cuando las fuentes del abismo se afianzaron,
 29 Cuando al mar puso sus límites
 Para que las aguas no transgredieran Su mandato,
 Cuando señaló los cimientos de la tierra,
 30 Yo estaba entonces junto a Él, *como* arquitecto;
 Yo era *Su* delicia de día en día,
 Regocijándome en todo tiempo en Su presencia,
 31 Regocijándome en el mundo, *en* Su tierra,
 Y *teniendo* mis delicias con los hijos de los hombres.
 32 Ahora pues, hijos, escúchenme,
 Porque bienaventurados son los que guardan mis caminos.
 33 Escuchen la instrucción y sean sabios,
 Y no *la* desprecien.
 34 Bienaventurado el hombre que me escucha,
 Velando a mis puertas día a día,
 Aguardando en los postes de mi entrada.
 35 Porque el que me halla, halla la vida
 Y alcanza el favor del SEÑOR.
 36 Pero el que peca contra mí, a sí mismo se daña;
 Todos los que me odian, aman la muerte.”

La Sabiduría y la Insensatez: Competidoras Por Tu Corazón

- 9:1 La sabiduría ha edificado su casa,
 Ha labrado sus siete columnas;
 2 Ha preparado su alimento, ha mezclado su vino,
 Ha puesto también su mesa;
 3 Ha enviado a sus doncellas, y clama
 Desde los lugares más altos de la ciudad:
 4 “El que sea simple que entre aquí.”
 Al falto de entendimiento le dice:
 5 “Ven, come de mi pan,
 Y bebe del vino que he mezclado.
 6 Abandona la necedad y vivirás;
 Anda por el camino del entendimiento.”
 7 El que instruye al insolente, atrae sobre sí deshonra,
 Y el que reprende al impío *recibe* insultos.
 8 No reprendas al insolente, para que no te aborrezca;
 Reprende al sabio, y te amará.
 9 Da *instrucción* al sabio, y será aún más sabio,
 Enseña al justo, y aumentará *su* saber.
 10 El principio de la sabiduría es el temor del SEÑOR,
 Y el conocimiento del Santo es inteligencia.
 11 Pues por mí se multiplicarán tus días,
 Y años de vida te serán añadidos.
 12 Si eres sabio, eres sabio para provecho tuyo,
 Y si escarneces, tú sólo lo sufrirás.
 13 La mujer insensata es alborotadora,
 Es simple y no sabe nada.
 14 Se sienta a la puerta de su casa,
 En un asiento, en los lugares altos de la ciudad,
 15 Llamando a los que pasan,
 A los que van derechos por sus sendas:
 16 “El que sea simple, que entre aquí.”
 Y al falto de entendimiento, le dice:
 17 “Dulces son las aguas hurtadas,
 Y el pan *comido* en secreto es sabroso.”

18 Pero él no sabe que allí están los muertos,
Que sus invitados están en las profundidades del Seol.

*Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH). Reproducida con la autorización de The Lockman Foundation, La Habra, California
Reservados todos los derechos. Para recibir permiso para usarla, visita <http://www.lockman.org>*